

# LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE JÓVENES EN VOLUNTARIADO: MOTIVACIONES Y EL TRANSITAR HACIA NUEVAS FORMAS DEL EJERCICIO DE LA MASCULINIDAD

Cristian Paul González Arriola\*

Fecha de recepción: noviembre 7, 2016

Fecha de aceptación: febrero 13, 2017

## RESUMEN

Este trabajo tiene como antecedente la implementación de la campaña *Hombres por una vida sexual saludable*. Dicha iniciativa se elaboró especialmente para la población masculina y su objetivo es generar una reflexión sobre la importancia de la participación en la prevención del embarazo, ya que tradicionalmente estas campañas se han diseñado para mujeres. El objetivo es indagar y dar a conocer la manera en que la formación y participación de ocho jóvenes, de entre 16 y 20 años de edad, modificó su percepción sobre roles y estereotipos tradicionales de la masculinidad después de colaborar en la campaña, así como identificar las motivaciones de los integrantes para el trabajo de voluntariado. La metodología utilizada para este estudio es cualitativa y emplea la técnica de grupos focales. Los datos analizados señalan nuevas formas de interpretar la masculinidad, distante de concepciones tradicionales; ideas que no resultan novedosas para los participantes, pero que mantienen un discurso de la construcción de lo masculino en oposición a lo femenino.

Palabras clave: masculinidades, jóvenes y prevención del embarazo, masculinidades y embarazo, voluntariado.

## ABSTRACT

This research has its background on the implementation of the campaign *Men for a healthy sexual life*. This campaign was developed specially for men population and its goal is to generate an analysis about the importance of the participation on pregnancy prevention, since, traditionally, these campaigns are targeted for women. The aim is to investigate and make public how a group of 8 young men, from 16 to 20 years old, changed the way they perceived traditional masculinity roles and stereotypes after they participated in this campaign, as well as to identify the reasons why they participated in this voluntary program. The applied methodology for this study is qualitative and uses the technique of focus groups. The analyzed data points out to new ways to interpret masculinity, far from traditional conventions; ideas that are not new to the participants, but maintain an established speech of how masculinity is constructed in opposition to femininity.

Keywords: masculinities, young population and pregnancy prevention, masculinities and pregnancy, voluntary work.

## INTRODUCCIÓN

El demógrafo Carlos Welti (citado en México con Epidemia de Embarazos en Adolescentes, *El Universal*, 08/03/2016) señala que en México se registran, cuando menos, 400 mil embarazos de madres menores de 18 años, lo que representa el 20% de los nacimientos cada año en México. Lo anterior representa una grave problemática cuyas consecuencias son: feminizar la pobreza, limitar el desarrollo académico y profesional

de las y los jóvenes, reproducir círculos de violencia y pobreza, entre otras.

Si bien es cierto que en México se han desarrollado políticas públicas encaminadas a atender dicha situación, prevalece

\* Licenciado en Psicología por la UNAM, Orientador Técnico A en Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México No. 306, cristian\_3052@comunidad.unam.mx

una mirada que pareciera responsabilizar solamente a las mujeres del embarazo, o al menos así se puede apreciar ante la falta de campañas de prevención con enfoque de género y masculinidades (Hernández, 2008) capaces de involucrar a los jóvenes (hombres).

Planteamientos como el anterior son materia fundamental para la puesta en marcha de la campaña *Hombres por una vida sexual saludable*, que es el antecedente del presente trabajo y deriva de uno de los proyectos ganadores de la convocatoria *Tu proyecto social ármala en grande, 2015* (González, 2016). Esta iniciativa se realizó con el reconocimiento y el financiamiento que otorga el gobierno del Estado de México para poner en marcha acciones sociales que mejoren las condiciones de salud, siendo este el rubro del cual resultó ganador dicho proyecto.

La campaña consistió en la implementación de un taller vivencial sobre masculinidades y sexualidad para toda la población (850 personas) del Colegio de Bachillerato Técnico, Luis Pasteur, ubicado en Coyotepec, Estado de México (municipio a las periferias del Valle de México). Para la puesta en marcha la cual tuvo una duración de cinco meses se capacitó a 30 voluntarios de la misma institución educativa, quienes aplicaron el taller vivencial de ocho sesiones por grupo asignado. Al concluir la campaña de prevención,

ocho de los voluntarios accedieron a participar en la presente investigación y se recuperan sus testimonios.

Como punto de partida se indagó en el interés de los jóvenes por participar en proyectos como éste, los cuales invitan a cuestionar la propia subjetividad. Como efecto de lo anterior, durante las capacitaciones e implementación de la campaña, se generaron varios planteamientos en torno al transitar hacia nuevas formas de ejercer la masculinidad y, como consecuencia, fue necesario explorar el proceso de resignificación de los participantes.

Para dar sustento a este trabajo, y con ello dar cuenta de los procesos de resignificación de la masculinidad, se tiene como fundamento la revisión de algunos postulados de la teoría de género y masculinidades para analizar la importancia de hacer del hombre objeto de estudio (Núñez, 2004), planteando así alternativas hacia la construcción de relaciones más equitativas.

Finalmente se presentan las consideraciones sobre el análisis de los datos aportados por los participantes, tanto en la campaña de prevención del embarazo como del trabajo en las sesiones de grupos focales.

#### EMBARAZO EN ADOLESCENTES Y MASCULINIDADES

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (citados en Al alza, embarazos de adolescentes en México. *La Jornada*, 24/09/2014), México encabeza el problema de embarazos en adolescentes de 12 a 19 años de edad. De igual forma, datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) (citado en El embarazo adolescente en México, cifras. *Animal político*, 07/10/2013) señalan que una de cada dos adolescentes de 12 a 19 años que inicia su vida sexual se embaraza, 2 de cada 10 de entre 15 y 19 años lo han hecho en más de una ocasión y un 40% de los casos de embarazo<sup>1</sup> no son planeados ni deseados. Esta situación representa un gran reto para las autoridades y la sociedad civil, porque aunque es cierto que se han llevado a cabo trabajos serios para tratar de revertir este fenómeno, como la implementación de la Estrategia Nacional Para la Prevención del Embarazo (ENAPO) en el 2015, aún existe un amplio camino que recorrer para reducir estos índices.

Actualmente, el CONAPO estima que en México casi una de cada cinco personas tiene entre 10 y 19 años.

Esto significa que en el país viven 22.4 millones de adolescentes. Prácticamente la mitad (11.3 millones) tienen de 10 a 14 años y 11.1 millones tienen entre 15 y 19 años de edad. En el Estado de México, el porcentaje de adolescentes de entre 10 y 19 años de edad es del 18.1 % del total de la población, lo que hace que el embarazo entre adolescentes cobre gran importancia, considerando, además, que según la ENAPO, 2015 es sobre todo en las edades de 15 a 19 años que hay una mayor tasa de fecundidad

La elevada tasa de fecundidad en adolescentes de entre 15 a 19 años de edad es un factor que, asociado a una falta de educación sexual así como dificultades de tipo social para acceder a métodos anticonceptivos, son detonantes del embarazo a temprana edad. De manera preocupante, la precariedad socioeconómica y la pobreza son predictores del embarazo en adolescentes, aunque no son las únicas condiciones de su aumento en el país, pues también se da en otros contextos socioculturales.

La mayor parte de los factores asociados al fenómeno del embarazo en la adolescencia, tales como la unión temprana, actividad sexual muy precoz, desprotegida y forzada, la no asistencia a la escuela y la falta de oportunidades laborales, también están asociados a la pobreza. Desde esta perspectiva, el embarazo en adolescentes es un síntoma o producto de la precariedad e inequidad socioeconómica del país. Lo que genera que las y los adolescentes vean el embarazo como una forma de destino para las mujeres y para los hombres ante la falta de alternativas.

Siguiendo los anteriores planteamientos es que resulta relevante incorporar la perspectiva de género y masculinidades en problemáticas como el embarazo a temprana edad, ya que el género nos devela un mundo en el que ni las mujeres ni los hombres nacen, se hacen; es decir, es a partir de la interacción sociocultural que se van asignando valores y condicionando comportamientos en función de una diferenciación sexual. En dichas representaciones de género tradicionalmente se asume que las mujeres son las pertenecientes al espacio privado (cuidado del hogar y la familia) y los hombres al espacio público (trabajo); más aún, el género nos muestra cómo las relaciones entre hombres y mujeres están marcadas por relaciones de poder en las cuales las mujeres suelen estar por debajo del estatus de los hombres (López, 2014).

Por otro lado, los estudios de las masculinidades constituyen un complemento al trabajo de género, el cual se ha realizado desde décadas anteriores al feminismo. El enfoque de las masculinidades no pretende ser una oposición al feminismo; por el contrario, éste coloca a los hombres como sujetos de estudio en áreas donde anteriormente no eran considerados (Núñez, 2004).

En este marco, tal como Menciona Rodríguez (2013), el análisis desde la mirada de los estudios de la masculinidad sólo es comprensible en su contexto relacional: en las configuraciones de las múltiples formas de comprender las relaciones de género. Esta composición de género permite dar cuenta, por una parte, de los procesos de exclusión y subordinación social de las mujeres y las formas de construcción del privilegio del que gozan los hombres; y por otra, las tensiones y transformaciones que se dan a la luz de la necesidad de mantener la hegemonía masculina, que pareciera verse vulnerada ante nuevas formas de manifestar la masculinidad.

González (2015) menciona que la masculinidad es una posición constantemente vigilada y puesta en cuestión, haciendo necesario que ésta sea reafirmada día a día; sobre todo en aquello que pueda acercar al hombre a espacios y actividades tradicionalmente asignados a las mujeres.

La masculinidad se construye en oposición a lo femenino. En ese sentido, el ejercicio de la violencia se convierte en un factor primordial como medio para legitimar ante los otros esa condición de hombre.

Existen diferentes formas para dar significado al ser hombre o mujer que se materializan en roles y estereotipos, pero uno de los ejes centrales de la configuración de las identidades de género es la sexualidad. Esto se debe a que en la cultura patriarcal las mujeres son preparadas socialmente para vivir en la sexualidad procreadora, mientras que la sexualidad erótica se convierte en la parte negativa de su sexualidad. En el caso de la condición masculina, la sexualidad erótica es un eje principal y el demostrarse como un sujeto sexualmente activo lo valida como hombre ante los otros (De Keijzer, 2001).

El ejercicio de una sexualidad activa y con muchas parejas se convierte en un riesgo cuando los jóvenes inician su vida sexual sin conocer o querer utilizar anticonceptivos, ya que en ocasiones el inicio de la vida sexual de los varones no tiene un trasfondo emocional positivo, sino que obedece a una serie de exigencias sociales con las que se tiene que cumplir para mantener ese estatus.

Es cierto que el contexto sociocultural varía según cada región de nuestro país y dentro del Estado de México, pero en un nivel general continúan prevaleciendo discursos y

prácticas sociales que otorgan una posición social a hombres y mujeres, donde los primeros tienen que manifestar su masculinidad mediante la demostración de una vida sexual activa con muchas parejas; en oposición a las mujeres, quienes son idealizadas como eternamente fieles y serviciales hacia su pareja. Los roles y estereotipos otorgan a la mujer la mayor responsabilidad de la prevención del embarazo y, de alguna manera, desdibujan la responsabilidad de los chicos.

La aún prevaleciente ideología que otorga mayores privilegios a los hombres, y hace que las mujeres sean quienes asuman una mayor carga de trabajo y obligaciones durante el embarazo, se puede ver materializada en el hecho de que aún hoy en día la mayoría de los programas de prevención están enfocados hacia las mujeres. Si bien es verdad que el proceso de gestación se da en el cuerpo femenino, lo que requiere de mayor atención, son escasos los programas con un enfoque desde las masculinidades para trabajar con hombres en la prevención del embarazo.

Actualmente, en países como Chile, Uruguay y Cuba<sup>2</sup>, organizaciones del tercer sector han realizado grandes esfuerzos por visibilizar la participación de los hombres durante el embarazo y paternidades responsables; trabajo que ha redituado en la construcción de relaciones más positivas entre padres e hijos y propiciado un mayor ambiente de equidad en las actividades laborales y domésticas en las parejas. De igual forma, en México se realizan trabajos del mismo tenor<sup>3</sup>, pero son apenas la semilla que nos pueda llevar a la atención integral, no solo del embarazo y paternidad, sino también para concebir mejores estrategias que contemplen la configuración de identidades masculinas, y con ello generar programas de prevención de la violencia a todos los niveles.

De Keijzer y Rodríguez (2007) cuestionan al respecto: ¿qué pasa con la sexualidad reproductiva de los hombres? Existe una ausencia histórica de los varones en todo tipo de reflexiones, investigaciones y publicaciones en el campo de la demografía cuando se refiere a la fertilidad y la planificación familiar. Todo el fenómeno reproductivo, al igual que en el terreno de la salud, está construido en torno a la mujer.

Es justamente en esos vacíos ante problemas graves como el embarazo adolescente donde cobra sentido la participación las Organizaciones de la Sociedad Civil

(OSCs), ya que atienden una problemática que desde otra óptica pasa desapercibida; más aún, el trabajo que involucra a los jóvenes como actores de cambio contribuye al desarrollo de ciudadanos participativos.

#### JÓVENES Y VOLUNTARIADO

En México existen diferentes problemáticas que necesitan ser atendidas, y pese a que el Estado mexicano lleva a cabo acciones para su resolución, hay áreas en las cuales la incidencia directa de las instituciones gubernamentales no es capaz de llegar. Es justamente ahí donde la participación de los ciudadanos se vuelve necesaria.

Un aspecto fundamental del ejercicio de los derechos como ciudadanos es precisamente el de poder contribuir a mejorar nuestras condiciones sociales y calidad de vida mediante la acción social, la toma de decisiones, así como la construcción de una sociedad más igualitaria, la cual dé voz a cada persona. Además de eso, y tal como lo señala el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2012), cuando los ciudadanos se involucran en los asuntos y la vida pública de su comunidad, están ejerciendo sus derechos y pueden identificar más claramente el papel que les toca en ese proceso.

Ante el anterior panorama es que la actividad voluntaria, ya sea de manera formal y asociada o de manera informal e individual, funciona como una base importante en la formación de ciudadanos y en la construcción de un mejor capital social para el desarrollo de los pueblos (Butcher, 2014).

Hoy en día se debe reconocer la colaboración de las y los jóvenes como parte fundamental de la construcción de una sociedad democrática e igualitaria, ya que son ellas y ellos quienes conocen sus necesidades y prioridades; lo que hace necesario tener la oportunidad de intervenir activamente en la toma de decisiones sobre los asuntos que les afectan directamente, tanto a ellos como a sus comunidades (Fondo de las Naciones Unidas, 2012).

La intervención de las y los ciudadanos es un aspecto fundamental en el desarrollo de las comunidades y ésta se debe reconocer desde edades tempranas. Es por ello que vale la pena preguntarnos cuáles son las motivaciones que ponen en marcha la acción social de

quienes, de manera voluntaria, llevan a cabo acciones, no solo para atender esas áreas en las que el Estado tiene poca incidencia, sino como un ejercicio pleno del derecho a participar y contribuir en la atención de las necesidades y prioridades de cada sector poblacional.

De León y Chacón (2004) señalan que las causas que llevan a la participación pueden ir desde lo moral hasta lo espiritual, contemplando también el nivel de implicación de quienes participan y la posibilidad de ver reflejado su trabajo en cambios sociales. Estos mismos autores resaltan, en función de un estudio realizado sobre las motivaciones psicosociales de jóvenes, que los voluntarios suelen estar más estimulados por la necesidad de aprender nuevas experiencias y ejercitar conocimientos y habilidades.

Las motivaciones para el voluntariado van desde el ánimo de ayudar a las personas de la comunidad hasta el gusto que genera el reconocerse como agentes de cambio, ya que el ciudadano, en su práctica cotidiana, no se relaciona con el Estado como un individuo aislado, sino como un integrante de una vasta red de asociaciones. Al respecto, Butcher (2008) apunta que en México el voluntariado tiene preferencia por acciones solidarias a favor de la iglesia, la escuela y los vecinos, lo cual refleja la alta importancia que la sociedad mexicana en su conjunto le confiere tanto a

las dos instituciones (la iglesia y la escuela) como a aquellos otros actores, los vecinos, quienes, por su proximidad, son parte de su vida cotidiana.

Indudablemente el que las y los jóvenes se sientan y se reconozcan como sujetos activos fomenta los lazos de identidad de grupo, además de promover una construcción de ciudadanía participativa. Es por tanto que resulta fundamental capitalizar de manera positiva y por un bien social el bono generacional en México, que actualmente representa una buena parte de la población en el país. La escuela constituye un primer espacio para ejercitar tanto los conocimientos como las habilidades académicas, contribuyendo así al fortalecimiento del tercer sector.

El ser parte de alguna OSC, además de contribuir a formar ciudadanías participativas, permite adquirir nuevos conocimientos así como interactuar en espacios y con personas que de otra manera nunca se conocerían. De igual manera, permite ver las distintas realidades sociales desde otra perspectiva, la cual puede representar un cambio en los valores personales o formas de interpretar distintos fenómenos.

## OBJETIVO

El objetivo de la presente investigación es dar a conocer e indagar cómo la formación y participación en la campaña

*Hombres por una vida sexual saludable* de ocho jóvenes, de entre 16 y 20 años de edad, modifica su percepción sobre los roles y estereotipos tradicionales de la masculinidad, así como identificar las motivaciones personales de los participantes para el trabajo de voluntariado.

## METODOLOGÍA Y MÉTODO

Al ser el objetivo de la presente investigación reconocer las motivaciones de los jóvenes en su participación de voluntariado y los posibles cambios en la percepción sobre la masculinidad, es que se decide hacer uso de una metodología de corte cualitativo, ya que su intencionalidad se centra en la comprensión de una realidad construida históricamente y analizada en sus particularidades a la luz del sentir y la lógica de sus protagonistas.

Partiendo de la necesidad de conocer de las motivaciones y los significados que los participantes le dan a la realidad, desde una óptica distinta, al colaborar en el voluntariado en la campaña *Hombres por una vida sexual saludable* es que cobra sentido centrarse en esos puntos y no en los datos estadísticos, ya que no se pretende hacer una generalización ni mucho menos tener una muestra representativa de la opinión de los jóvenes mexicanos. Lo que se busca en esta investigación es indagar en las experiencias de los participantes. Para lo cual se seleccionó la técnica de grupos focales como medio para la recolección de la información.

La técnica de grupo focal recibe la denominación por lo menos en dos sentidos: primero, porque se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas; y segundo, porque la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna característica relevante desde el punto de vista de los objetivos de la investigación (Quintana, 2003).

Considerando los planteamientos de Morgan refiriéndose al grupo focal como un tipo de entrevista de grupo que enfatiza la interacción entre los participantes sobre la interacción del moderador con los participantes (Fabado y Serrano, 2015) es que se decidió trabajar esta técnica, considerando que la campaña tuvo una duración de cinco meses; tiempo que permitió conformar un grupo homogéneo y generar un buen flujo

de información con el coordinador de trabajo, quien aquí funge como investigador.

Para la implementación de la técnica de grupos focales se consideró la siguiente secuencia: revisión teórica respecto al voluntariado y masculinidades, definición del objetivo de investigación, formulación del guión para el desarrollo de las sesiones, acuerdo de fechas para su puesta en marcha, la grabación de la sesión y la transcripción de las mismas.

En cuanto al procesamiento de la información, que es la organización de los datos disponibles, se organizó en tres etapas, según la propuesta de Quintana (2006): una primera, descriptiva, cuyo objetivo es registrar toda la información obtenida de una manera bastante textual. Una segunda, cuyo objetivo es segmentar ese conjunto inicial de datos a partir de unas categorías descriptivas que han emergido de los mismos, las cuales permiten una reagrupación y una lectura distinta de esos mismos datos. Una tercera, cuyo objetivo es estructurar la presentación sintética y conceptualizada de los datos a partir de la interrelación de las categorías descriptivas identificadas y la construcción de categorías de segundo orden o axiales.

Para recabar los datos y la información analizada se contó con la participación de ocho jóvenes de entre

16 y 20 años de edad, quienes realizaron voluntariado en la campaña *Hombres por una vida sexual saludable*, dicha iniciativa forma parte del trabajo ganador del concurso *Ármala en grande, tu proyecto social 2015*, por lo que contó con el financiamiento del Instituto Mexiquense de la Juventud y la Organización Multidisciplinaria para el Desarrollo y la Competencia A.C. (OMUDEC A.C.).

La implementación de la campaña consistió en la impartición de un taller vivencial de ocho sesiones para toda la población del Bachillerato Técnico, Luis Pasteur, ubicado a las periferias de la Ciudad de México, en el Municipio de Coyotepec, Estado de México, siguiendo la secuencia que se muestra en la Tabla 1.1.

ETAPA	ACTIVIDAD REALIZADA	DESARROLLO
Primera etapa	Selección de participantes en la campaña	El coordinador del proyecto tuvo como único criterio el interés y dedicación al voluntariado. De esta forma, la escuela designó a dos o tres alumnos por cada grupo de la institución hasta conformar un grupo de trabajo de 30 personas para la implementación de la campaña.
Segunda etapa	Capacitación como facilitadores	Se llevaron a cabo 12 sesiones en las que se capacitó a las y los jóvenes voluntarios en el uso del manual a emplear. A continuación se dieron fundamentos teóricos de los estudios de género y masculinidades.
Tercera etapa	Réplica del taller en cada grupo del bachillerato	Una vez que se conocieron las dinámicas a emplear, así como nociones básicas de género y masculinidades, los voluntarios aplicaron el taller (ocho sesiones) en cada grupo de la escuela hasta alcanzar el total de la población (850 personas).
Cuarta etapa	Supervisión	Semanalmente se llevaron a cabo 10 sesiones con los voluntarios en las que se hacía un balance del trabajo, se analizaban las dificultades presentadas y los vacíos teóricos.
Quinta etapa	Testimonio de participación	Se invitó a los voluntarios que participaron en la campaña a compartir sus testimonios para la elaboración del presente trabajo. Decidieron participar ocho de ellos y se desarrollan tres sesiones de grupos focales para recabar los testimonios y experiencias aquí presentadas.

Tabla 1.1 Muestra el plan global de la implementación de la campaña *Hombres por una vida sexual saludable*

Es en la quinta etapa del plan global que se obtiene la información aquí analizada, la cual se trabajó de la siguiente forma:

- a. Con base en el marco teórico se elaboraron las categorías sobre las que se recabó la información y se elaboró un guión para el trabajo en el grupo focal.
- b. Se llevaron a cabo las tres sesiones de grupo focal, con un máximo de duración de 60 minutos, en las instalaciones de la OMUDEC, A.C. según los días y horarios acordados por el grupo de trabajo.
- c. Las sesiones grabadas se transcribieron.
- d. En función del marco teórico y los objetivos de la investigación, se elaboraron ejes de análisis de los datos aportados en las sesiones.
- e. Los ejes anteriores se analizaron e interpretaron por el investigador.
- f. Se presentaron las consideraciones finales sobre los datos analizados e interpretados.

#### ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

Para Fabado y Serrano (2015), la acción socioasistencial es aquella que se caracteriza por recoger intervenciones paliativas de necesidades básicas y urgentes, como la alfabetización, la lucha contra el hambre, el acceso a la vivienda, el acceso a la salud,

entre otras. En ese sentido, la prevención del embarazo en adolescentes es una problemática de salud pública que demanda acciones paliativas y estrategias socioeducativas para lograr una verdadera incidencia. La implementación de la campaña *Hombres por una vida sexual saludable* se realizó con dicho objetivo. La iniciativa desarrolla un programa socioeducativo que demanda la participación voluntaria de integrantes de la misma institución educativa donde se llevó a cabo.

Al indagar en las motivaciones de los jóvenes voluntarios, éstas coinciden con los planteamientos señalados por De León y Chacón (2014), quienes sugieren que los voluntarios socioasistenciales suelen estar más motivados por la necesidad de aprender nuevas experiencias y ejercitar conocimientos y habilidades, así lo dejan ver los testimonios de los participantes:

Hugo (17 años): Me motivó tener una información que en otros lados no te dan, una información más específica, especializada en el tema. Somos la nueva generación, la que está en esa etapa y necesitamos saber más. Nos motivó la satisfacción que tendríamos al terminar este proyecto, el tener cosas nuevas, saber cómo ayudar en un problema como éste.

Edgar (17 años): Es importante para conocer más, para saber, porque en todos los problemas sociales participamos todos.

Pablo (17 años): Mi intención en el proyecto no solo es quedarme con la información de mis padres, sino también buscar un poco de mi propio ser para este tema que trabajamos en la escuela. A algunos nos motiva el conocimiento que puedas adquirir.

Pensar en los jóvenes y adolescentes como agentes activos de cambio es fundamental para incentivar el desarrollo de nuestras comunidades. Desde un enfoque de la juventud ciudadana (Krauskopf, 1998) se considera a las y los adolescentes como actores estratégicos, con un gran valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo, siendo así la forma cómo se sienten los participantes de la campaña:

Javier (20 años): Los jóvenes, de alguna manera, como se dice, nos hacen pasar por carne de cañón. Pero más que eso se necesita la participación porque somos la nueva

generación, tenemos ideas innovadoras que queremos compartir, para hacer un cambio.

Edgar: Todos los jóvenes somos parte de la sociedad y algo debemos de hacer, aunque suele haber falta de interés, si se hacen las cosas entretenidas como en el taller, pues la gente participa más.

Joaquín (17 años): Más que nada que uno sabe cuáles son las carencias de su comunidad. Uno ve las carencias y trata de ayudar. Trata de hacer algo para que las cosas sean mejor.

Justamente el testimonio de Joaquín nos hace ver que los jóvenes están siempre al tanto de la situación social, son capaces de conocer el origen de determinadas problemáticas y están calificados para hacer aportaciones para colaborar en su resolución. Al respecto Javier señala:

Además, como en México somos más jóvenes, estadísticamente somos una parte muy representativa de la población en el país. Yo creo que nadie mejor para ayudar a los jóvenes que los jóvenes.

Si bien es cierto que existen problemáticas que son compartidas por personas de un mismo rango de edad, tales como el embarazo en adolescentes, las formas en cómo se aproximan a estos temas no es la misma para jóvenes indígenas, los cuales habitan en espacios rurales o urbanos. Existe un capital cultural (Bourdieu, 1999) que hace significar de manera distinta una misma problemática. En ello radica la importancia de las aportaciones de las y los jóvenes como actores en las mejoras de sus condiciones sociales e individuales y, de esta forma, poder con ello hacer llegar a sus pares de manera más cercana la información que les permita reflexionar, por ejemplo, en el ejercicio de una vida sexual saludable.

El reto que enfrentamos como sociedad civil organizada y como individuos es el de optar por formas de concebir las relaciones entre personas más allá de las ideas tradicionales de género, las cuales hagan posible la construcción de relaciones más equitativas e igualitarias. Es así como el voluntariado en campañas como *Hombres por una vida sexual saludable* se convierte en un espacio que permite reflexionar sobre las ideas tradicionales del ser hombre y las responsabilidades ante el ejercicio de su sexualidad. Así lo deja ver el testimonio de Oscar:

Oscar (16 años): Eso de ser hombre viene de nuestros papás y abuelos, que tú sólo por ser físicamente hombre, eres hombre, y de ahí vienen las cosas que nos han dicho que tenemos que hacer. Pero pues no porque una mujer puede hacer el trabajo de un hombre o un hombre el trabajo de una mujer, pero en algunos casos eso es mal visto.

Edgar: Yo diría que, por ejemplo, los padres no quieren que seas gay y te dicen que tienes que salir con una mujer, como ellos piensan que debe ser la mujer. No creo que cambie tanto el ejercicio de la sexualidad por ser hombre o mujer, pero lo que dice la sociedad sí es diferente porque si un hombre tiene más relaciones sexuales es más hombre y una mujer es más puta.

Ángel (16 años): No es que se nazca hombre, se hace hombre, y hay que demostrarlo mediante la sexualidad.

Tal como lo señala Sotomayor (2005), la masculinidad es una posición que debe alcanzarse día a día, siempre está en cuestionamiento y genera sus propios reguladores que se encargan de llevar a la norma esas conductas que se acercan a lo femenino, las cuales deben de ser corregidas y, muchas veces, castigadas. Es así como tradicionalmente se ha asumido que el ejercicio de la sexualidad con mayor frecuencia y con más mujeres legitima esa posición alcanzada por los hombres y, por el contrario, las chicas que presentan conductas similares son desvalorizadas. Esta idea

se materializa en la práctica cuando entre pares se incita a que sean los hombres quienes deben tomar la iniciativa en el acto sexual:

Edgar: Yo creo que la sexualidad también tiene que ver con el ser hombre porque, por ejemplo, en la fiesta que decíamos, si tú no te coges a la chava, tus amigos o cualquiera que ni te conoce diría: "no es hombre", y ahí se ve eso del género. En las mujeres no pasa lo mismo.

Gerardo: Los hombres son los que casi siempre quieren tener relaciones sexuales. Yo creo que es más importante para los hombres porque he visto que si un hombre tiene más relaciones sexuales es más hombre y las mujeres más golfas.

Si bien es cierto que la sexualidad tiene un papel fundamental en la vida de los hombres como medio para lograr esa posición, llama la atención la falta de programas preventivos elaborados con una visión que incluya su participación. Al respecto se señala lo siguiente:

Oscar: Campañas para mujeres conozco, pues, muchas, pero para hombre creo que ninguna.

Pablo: Ahora sí que los dos tienen la misma responsabilidad pero, en sí, más la mujer porque ella tiene al bebé y ella pasa todos los traumas, dolores. Dolor físico lo pasa la mujer.

Gerardo: No hay campañas para hombre por lo que se piensa del género, de lo que

se piensa que los hombres no necesitan campañas para saber cómo debe ser la sexualidad, por el machismo. Además sí es más fácil escaparse del embarazo y la mujer no.

El involucrar a las y los jóvenes como ciudadanos responsables y constructores de su realidad social contribuye a reconocer los vacíos que desde otra mirada son difícilmente reconocibles. Respecto a eso la participación de Oscar resulta de gran relevancia para reflexionar en el grupo:

[...] lo que no me acaba de quedar claro es por qué si es más conocido el condón que es para los hombres, en comparación con el condón femenino, ¿por qué no hay campañas de prevención para los hombres?, para que sepan usarlos, para saber de ello, hasta para saber dónde conseguirlos. ¿Por qué no hay campañas para los hombres? Yo creo que es por los estereotipos que las personas tienen, lo que piensa la gente sobre que la mujer es la que se tiene que encargar con la protección, el hombre sólo va a hacer lo suyo.

En la realidad, el uso del condón masculino suele ser una de las principales actividades llevadas a cabo en distintas campañas de prevención del embarazo; sin embargo, éstas suelen carecer del proceso de reflexión del papel de los hombres ante el embarazo en la adolescencia. Coincidiendo con De Keijzer y Rodríguez (2007) con que el cuidado y la autovaloración del cuerpo, en cuanto a la salud, son algo que casi no se presenta en la sociabilización de los hombres, ya que se asume que este es un papel netamente femenino.

Tal como se ha mencionado anteriormente, algunas de las principales motivaciones de los jóvenes participantes de la campaña han sido las de obtener nuevos conocimientos y ejercitar sus habilidades desarrolladas en el espacio académico. Vale la pena conocer si esto contribuye a brindar otras alternativas de ser hombre. Al respecto, los participantes señalan:

Ángel: Pues mi visión no cambia, conocimos otros conceptos, pero para mí el hombre y la mujer siempre pueden hacer lo mismo.

Javier: Pues mi percepción cambió muy poco por el hecho de que yo ya tenía esta ideología, de que los estereotipos nos los han impuesto. Y en el proyecto uno puede pensar en echar abajo todas esas ideas de que el hombre debe ser de tal forma o la mujer, entonces, cambió pero un poco.

Edgar: La idea de que las mujeres y los hombres pueden disfrutar de su sexualidad por igual es algo que sí yo ya pensaba, pero que me queda más claro después del taller.

Gerardo (18 años): Pues no hubo cambio en sí porque yo ya tenía como esa idea de que los hombres tienen que participar y todo eso. Aprendí nuevas cosas y reafirme otras.

En general, las respuestas de todos los participantes en el presente proyecto fue que no hubo un cambio considerable en la forma en que concebían la participación de los hombres en la prevención del embarazo; hubo, sin embargo, una reafirmación de las ideas. Al respecto Guevara y Elsa (2006) señalan que estamos ante la emergencia de nuevas prácticas y discursos con respecto al género por parte de los varones en nuestro país.

Los jóvenes de hoy en día tienen una forma distinta de concebir la masculinidad y cómo ésta es representada. Sin embargo, sigue existiendo un arraigo en los roles y estereotipos que, pese a ser cuestionados, prevalecen en nuestra sociedad:

Gerardo: En estas formas de ser hombres se pueden hacer más cosas pero en el círculo social de un hombre, si no haces las cosas que nos retan o nos ponen a hacer, nos toman por gay o maricas y si lo haces, pues ya eres hombre. Se tiene que andar demostrando que se es hombre cada momento, cada cosa que no hagas te dicen que ya eres niña y creo que no es bueno. Yo digo que no es tan necesario cuestionar a un hombre por hacer o no ese tipo de acciones, podría ser más por cómo se toman las responsabilidades.

Oscar: Un hombre se piensa debe ser trabajador, con familia, demostrarlo que te portas mal, vas a las fiestas y todo. Yo creo que está mal. Por qué le tienes que estar demostrando a otra gente que tú eres hombre, ¿no? Si no te avientas un tiro, te dicen que eres puto, que tienes manos de niña y pues eso está mal, no tienes que andar juzgando a la gente.

Aunque es verdad que sigue prevaleciendo el discurso hegemónico que establece las funciones claras para hombres y mujeres mediante el género, hoy en día se gestan nuevas formas de significar el ser hombre que ellos mismos valoran como positivas. Así lo plantean los participantes:

Pablo: Para mí, hombre sería tal vez con un poco más de responsabilidad en la familia. Tal vez el que trata de llevar más el orden y el que ve los pros y los contras de algunas situaciones, el que da el punto de vista de cómo debe ser la familia. Yo creo que en las nuevas formas de ser hombre está lo que diga lo sociedad, de que hagas esto y ya eres mandilón. De las mujeres, no siento que haya tanto proble-

ma, porque muchas mujeres, madres solteras, trabajan, pero de los hombres sí, porque van a decir éste es mandilón o no tiene mano dura.

Oscar: Hombre es la persona que respeta a las mujeres, que lleva sueldo, bueno, eso no, porque la mujer igual lleva el sueldo. Hombre es la persona que no necesita de arrogancia o maltrato para la mujer para quedar bien en la sociedad.

Gerardo: Un hombre puede ser el que hace lo que le gusta, en la prevención ser parte de la protección, hacerse cargo de los hijos. Se podría disminuir esto, así como con estas campañas, haciendo publicidad.

Javier: En la masculinidad, yo creo que son de las cosas que más se me quedaron. Como bien lo especificaste, un hombre tiene que demostrar a diario que se es hombre, salir, emborracharse, drogarse, tener relaciones, entre otras cosas. Pero cuando alguien ha definido lo que es su género, con eso es suficiente, y tal vez para las personas que lo rodean no tiene que estarlo, demostrando con acciones día a día para que los demás tengan conciencia de ello. Demostrárselo a los demás está por demás. O sea no tiene sentido.

Considerando los planteamientos presentados por Ramírez (2013), algunos sectores de hombres jóvenes en México muestran posturas de cambios que pueden suponer la existencia de una tendencia a romper con patrones tradicionales de masculinidad. Así lo han demostrado los comentarios realizados por

los participantes; sin embargo, prevalecen discursos que otorgan una posición clara de los hombres en oposición a las mujeres. Lo que se ve modificado, cuando menos, son las formas en cómo estas nuevas ideas de masculinidad se van alejando de prácticas violentas y de imposición.

### CONSIDERACIONES FINALES

La participación de cada uno de nosotros como ciudadanos y como sociedad civil organizada es parte fundamental del buen desarrollo de nuestras comunidades; ya sea en proyectos similares a éste, que abordan la prevención del embarazo desde un enfoque distinto, o sobre alguna otra problemática o necesidad.

En esta investigación queda plasmado que el interés de los jóvenes participantes en la campaña *Hombres por una vida sexual saludable* se centra en el afán de aprender cosas nuevas, reafirmar ideas y, con ello, la posibilidad de sentirse constructores de un mejor entorno.

Al respecto de lo anterior, es de suma importancia para quienes trabajamos en el tercer sector reconocer la importancia del tiempo y el empeño destinado por quienes con acciones voluntarias colaboran en distintos proyectos. En este caso, los jóvenes participantes lo hicieron compartiendo la información en su misma institución educativa, lo cual plantea la posibilidad de hacer

de la escuela una primera instancia que permita a las y los jóvenes reconocerse como agentes de cambio y de la gratificación personal que esto implica.

Por otra parte, la propuesta dentro del taller fue la de visibilizar la relevancia que tiene la participación de los hombres en la prevención del embarazo y, de alguna forma, contribuir a deconstruir la idea que asocia a los hombres con el ejercicio de la violencia y una sexualidad sin prevención. Pero los testimonios de los participantes nos dejan claro que para ellos éstas no son ideas nuevas; por el contrario, son planteamientos ya elaborados por ellos mismos que dan cuenta de un cambio en la forma de asumir el género.

Es necesario entonces continuar con campañas similares a ésta, que reafirmen esas ideas novedosas que reconocen la importancia de la participación de los hombres, así como su responsabilidad no solo en la prevención del embarazo, sino también en paternidades responsables. Esto no con la finalidad de funcionar como oposición a las estrategias implementadas para las mujeres, sino como un complemento que realmente permita reducir los efectos del embarazo a temprana edad, al igual que construir relaciones más igualitarias y equitativas.

Esta investigación representa un aporte en el desarrollo de campañas para la prevención del embarazo más incluyentes y se centró en el trabajo y valoración de la masculinidad por hombres. Sin embargo, no hay que perder de vista que tanto en el diseño como en la puesta en marcha de trabajos similares a este, se debe considerar la participación de las mujeres, por lo que en futuros trabajos se tienen que tomar en cuenta sus testimonios.

Finalmente, cabe señalar que es justamente ese ánimo de ser parte del cambio de una sociedad con menos desigualdades lo que motiva a los jóvenes a participar en iniciativas como esta. En eso radica la importancia de la participación social organizada, coordinada en colectivos u OSC's, para ejercer el derecho a la participación en la toma de decisiones y emprender las acciones necesarias para contribuir en la construcción de un bien común.

## REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba: Buenos Aires.
- Butcher, Jacqueline (2008). *México solidario. Participación ciudadana y voluntariado*. Limusa: México.
- Butcher, Jacqueline (2014). "Tercer Sector y Desarrollo en México", en *Del "vivir bien" al "buen vivir" entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Económicas: México.
- De Keijzer, Benno (2001). *Los hombres la salud-reproductiva, una relación contradictoria*. Disponible en: [http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/Los\\_Hombres\\_ante\\_la\\_Salud\\_Sexualreproductiva.\\_Una\\_relacion\\_contradict.pdf](http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/Los_Hombres_ante_la_Salud_Sexualreproductiva._Una_relacion_contradict.pdf) Consultado: 01-04-2016
- De Keijzer, Benno y Rodríguez Gabriela (2007). "Hombres rurales: una nueva generación en un mundo cambiante", en *Sucedo que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México: México.
- De León, Ma. Celeste y Fernando Chacón (2004). "Factores Psicosociales y tipo de voluntariado", en *Psicothema*, 16 (4), pp. 639-645.
- Fabado, Esther y Vicente Serrano (2015). "Educación social en barrios de acción preferente", en *La educación social como acción transformadora: reflexiones y experiencias desde distintos ámbitos de intervención profesional*. Universidad de Castilla-La Mancha: España.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2012). *Del Discurso a la Acción, construyendo ciudadanía en México a través del desarrollo positivo adolescente*. Disponible en: [http://www.unicef.org/mexico/spanish/AdolescentesBAJA\(1\).pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/AdolescentesBAJA(1).pdf) Consultado: 15/05/2016.
- Gobierno del República (2015). *Estrategia Nacional Para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. México.
- Gómez, N. (2016,08,03). "México con Epidemia de Embarazos en Adolescentes", *El Universal*, consultado: 22/03/2016.
- González, Cristian (2015). "Violencia en la pareja hacia los hombres: Su importancia en la construcción de identidades de género". Ponencia Presentada en el *V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades*. 14-16 de enero 2015, Santiago de Chile.
- González, Cristian (2016). *Taller sobre prevención del embarazo en Adolescentes. Manual con perspectiva de género y masculinidades para facilitadores y facilitadoras*. Coyotepec, México. Gobierno del Estado de México.
- Guevara, Elsa (2006). "Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios", en *Psicol. Am. Lat.* [online], n.8, pp. 0-0 Disponible en: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1870-350X2006000400015&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1870-350X2006000400015&script=sci_abstract&tlng=es)
- Hernández, Oscar (2008). "Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México" en *Relaciones*, 29 (116), pp. 230-256.
- Krauskopf, Dina (1998). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en *Participación y desarrollo social en la adolescencia*, Fondo de las Naciones Unidas: San José.
- López, O. (2012). "Los estudios de género en el campo de la confluencia de las ciencias naturales y sociales", en *Modelos de investigación en las ciencias de la salud y la educación. Panorama actual*, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala: México.
- Martínez A. (2014,09,13). "Al alza, embarazos de adolescentes en México". *La Jornada*. Consultado: 15/02/2016.
- Núñez, Gerardo (2004). "Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos", en *Desacatos*, 15-16, pp. 13-32.
- Quintana, Alberto (2006). "Metodología de Investigación", en *NMSM*, Lima.
- Sotomayor, Z. (2005). *Aproximaciones Teóricas al Estudio de la Masculinidad*. Instituto Sonorense de la Mujer, México.
- Ureate, M. (2013, 10,13) "El embarazo adolescente en México, cifras". *Animal político*. Consultado: 22/03/2016.

## NOTAS

- <sup>1</sup> El 15 de abril de 2015 se publica la Estrategia Nacional Para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, con la intención de reducir los elevados índices de embarazo en adolescencia.
- <sup>2</sup> Véase el trabajo realizado por grupos como EME Masculinidades, Programa H, Tú eres mi papá.
- <sup>3</sup> Véase los trabajos realizados por AC's como GENDES, Hombres por la Equidad.